

EXCELSIOR

Denuncian la participación de psiquiatras como profesionales de la tortura en dictaduras militares

Concluyó el I Encuentro Latinoamericano y V Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, celebrado en Cuernavaca

El I Encuentro Latinoamericano y V Internacional de Alternativas a la Psiquiatría, que se llevó a cabo en Cuernavaca, Morelos, a partir del pasado día 2, concluyó anteanoche con un importante acuerdo suscrito por los representantes de las delegaciones asistentes, en el cual se denuncia "la existencia de dictaduras militares y regímenes autoritarios que emplean la represión y el terror como instrumento de control político y la participación, dentro de los aparatos represivos de esos países, de psiquiatras y psicólogos, conjuntamente con profesionales de la tortura". Asimismo se denuncia la "violencia cotidiana y la segregación de que son objeto los sectores oprimidos de nuestro continente: obreros, campesinos, indígenas, mujeres, niños y ancianos psiquiatrizados por el sistema".

A los encuentros asistieron connotados especialistas en salud mental procedentes de Brasil, Colombia, Honduras, El Salvador, Guatemala, Argentina, Uruguay, Chile y Cuba, así como representantes de Estados Unidos, Italia, Francia y Alemania Federal, todos los cuales se definen por su negativa a aceptar los métodos psiquiátricos tradicionales —administración de fármacos, confinamiento, aplicación de electroshock e inyecciones de insulina— como instrumentos de cura psicológica. En este sentido se pronunciaron en

contra de manicomios y establecimientos de custodia, en donde se aplica "una política de salud mental que tiende a psiquiatrizar a los internos, política que responde a una práctica empresarial de la medicina y de la psiquiatría".

Un aspecto importante de las mesas de trabajo fue la concepción de la común-

mente llamada "enfermedad mental" o "trastorno psicológico" que, según se asienta en el documento final del Encuentro, "son producto de los conflictos sociales" y no de desajustes emocionales originados en el individuo. A la par de este cambio de óptica para juzgar las enfermedades mentales, deben modificarse los trata-

mientos terapéuticos que "favorecen los intereses económicos de las transnacionales de la industria farmacéutica". Por lo demás, la psiquiatría tradicional no es ajena a la "penetración ideológica y cultural" de los países avanzados.

A partir de los anteriores pronunciamientos, este I Encuentro Latinoamericano de Alternativas a la Psiquiatría, acordó una plataforma de lucha orientada a la "vinculación con los movimientos sociales y políticos, al derrocamiento de las dictaduras militares y de los regímenes autoritarios con fachada democrática, a la conquista de las libertades civiles y al mejoramiento de las condiciones de vida de las clases populares de América Latina". En el mismo sentido acordaron luchar por "la destrucción de la institución manicomial y de las prácticas estatales de salud mental".

Como objetivos inmediatos, el acuerdo de la sesión de clausura establece el compromiso de "luchar por el mejoramiento de las condiciones de los psiquiatrizados y por la conquista de las libertades democráticas al interior de los manicomios". También hubo pronunciamientos en contra de la del carácter empresarial de la medicina, la psiquiatría y la psicología, a la vez que se propuso desarrollar "prácticas alternativas a las diferentes técnicas de la conducta que mistifican el origen social de los conflictos psicológicos". Es necesario, además,

que se promuevan "prácticas preventivas centradas en la disminución del sufrimiento psíquico y de aceptación democrática con amplia participación del tejido social, tanto en calidad de agente de salud y como organismo de control profesional". Que dichas prácticas —agrega el comunicado— se "realicen con y desde el pueblo" y en las cuales "los trabajadores de la salud mental desmistifiquen su poder, socialicen sus conocimientos y reconozcan la creatividad, el poder y el saber popular, para echar así las bases de una medicina y una psicología democráticas, populares y liberadoras". Esta última propuesta exige la modificación de los programas oficiales de formación profesional en el área de salud mental, cuestión que también aborda el comunicado.

Como propuesta inmediata, los participantes al Encuentro se comprometieron a defender la experiencia llevada a cabo en el hospital psiquiátrico de Tunja a partir de 1973, donde se aplican métodos y tratamientos que no corresponden a la psiquiatría tradicional.

Finalmente, el I Encuentro Latinoamericano y V Internacional de Alternativas a la Psiquiatría concluyó con una serie de proposiciones organizativas que prevé la creación de una red latinoamericana que impulse las nuevas alternativas de tratamiento a las enfermedades mentales, así como la organización de un segundo encuentro de los países del continente que se llevará a cabo en Brasil en 1983.